

Represalia israelí sobre la franja Las penurias acentúan el drama



HATEM OMAR / AP

Escenas de guerra. Entre columnas de humo y escombros, un palestino herido es ayudado por dos compañeros en la ciudad de Rafah, fronteriza con Egipto, blanco también de la aviación

Gaza bordea el colapso, en los hospitales no hay equipos ni medicamentos, y los cadáveres se depositan en cajas de cartón

“Nos falta de todo”

GAZA Redacción y agencias

Esto es la guerra. Mira las columnas de humo, mira los cuerpos, mira los restos humanos... Es como en Iraq o Afganistán”, dice Umm Mohamed mientras observa con lágrimas en los ojos una comisaría de policía en ruinas. La mujer es la imagen de la tragedia que viven los ciudadanos de Gaza capital, en lo que ya se llama “la matanza del sábado negro”.

Cientos de personas buscan desesperadamente a sus familiares en los hospitales, unos centros con enormes carencias debido al bloqueo impuesto por Israel a mediados de enero pasado. “Nos falta de todo, nos faltan equipos médicos, nos faltan medicamentos, nos falta anestesia, nos falta vendajes, nos falta gasolina para las ambulancias...”, se lamenta desesperado Muawiya Hasanein, jefe del departamento de ambulancias y emergencias de Gaza. “Lo que ha ocurrido era inesperado, y nuestros hospitales no estaban preparados para recibir tal alud de heridos”, sentencia el funcionario.

En las mezzitas, los dirigentes

religiosos hacen llamamientos a la población a donar sangre, dada su escasez. Los centros de oración para los musulmanes se han convertido también en improvisadas morgues adonde llegan los cuerpos sin vida que ya no caben en los tanatorios oficiales. En unos y otros, se reproducen las escenas de dolor entre las centenas de personas que acuden a identificar a uno de los suyos. Otras salen angustiadas

“Es como Iraq o Afganistán... Esto es la guerra, mira los cuerpos humanos”, dice una mujer

al no encontrar por ninguna parte al familiar buscado, todo en medio de la confusión.

Algunas familias regresan al hospital con los cadáveres para los que no hallaban lugar. Los servicios de los cementerios ya no funcionaban. Ayer estaban colapsados. Muchos cuerpos sin vida no pueden ser envueltos en las típicas sábanas blancas y son colocados

en una simple caja de cartón. Los agentes de seguridad de Hamas fueron especialmente diezmados en dos ataques contra un cuartel general donde se celebraba la ceremonia de graduación de los jóvenes, en el exterior del edificio, algo que evidencia que la operación cogió a Hamas y a toda la población por sorpresa.

Los supervivientes tienen ahora el problema de hallar un sitio seguro. Ese es su mayor objetivo. En Gaza no hay refugios seguros, y la aviación israelí ataca por cualquier parte. Los recintos militares de Hamas están en el centro urbano, el lugar más inseguro. Escenas similares se reproducen en todo el territorio de Gaza. En Dir Balah, las bombas alcanzaron un campo de juego para niños y un concurrido mercado. Circunstancias similares a las de otros puntos de la franja.

Caída la noche, el rugido de los aviones israelíes seguía retumbando en el espacio, amenazando a su vez con la intensificación de los lanzamientos de cohetes de Hamas contra Israel. “Finalmente podrían retomar Gaza. ¿Qué más pueden hacer? ¿Pero esto resolverá el problema? Claro que no”, sostiene Ahmed Abu, profesor en Gaza.●

Xavier Batalla



No es la solución

Los actos terroristas de Hamas, el movimiento islamista que controla Gaza, son repugnantes, aunque no son el origen del conflicto con Israel: son su consecuencia. El problema de fondo es un contencioso que, después de más de medio siglo de guerras, no tiene una solución militar, pese a la matanza provocada ayer por el ataque israelí contra Gaza.

Palestina y Cachemira son dos conflictos a los que sólo parece unirles el terrorismo. No es así. Cachemira, mayoritariamente musulmana, se integró en India en 1947, cuando la independencia, porque Nueva Delhi presionó en 1947 a su marajá, un hindú, para que no se uniera a Pakistán, país musulmán. Desde entonces, India acusa a Pakistán de patrocinar el terrorismo. Pero la cuestión es que el contencioso, como han demostrado las dos guerras libradas, no tiene una solución militar. En Palestina, los optimistas creyeron que después de la guerra fría había llegado la hora del entendimiento, basado en la resolución 242 de la ONU, que propone la retirada israelí de los territorios ocupados en la guerra de 1967. Fue un espejismo. Ariel Sharon aprovechó el 11 de septiembre para destruir la Autoridad Nacional Palestina, lo que benefició a Hamas. Pero la cuestión es que el conflicto, como han demostrado las seis guerras libradas, no tiene una solución militar.

Hace dos años, el ex presidente Felipe González se las tuvo en Sevilla con el entonces embajador de Israel, Víctor Harel, a propósito de Hamas. González afirmó: “Hay que hablar con Hamas”. El embajador Harel mostró entonces su disgusto, y González replicó: “Hamas fue en parte una iniciativa de Israel”. Para la Unión Europea, Hamas es una organización terrorista, pero, también según la Unión Europea, ganó limpiamente las elecciones palestinas del 2006.

¿Hay que negociar o no, entonces, con Hamas? ¿Hay que esperar a que el enemigo cambie para abrir un proceso negociador o hay que actuar con el convencimiento de que será el mismo proceso el que hará cambiar las posiciones del enemigo?

La sociedad internacional ha impuesto a Hamas tres condiciones: el reconocimiento de Israel, la renuncia a la violencia y el respeto de los acuerdos firmados entre palestinos e israelíes. Pero Hamas se alimenta de la conducta de Israel, que traza unilateralmente sus fronteras y amplía los asentamientos, extremo que no prevé la hoja de ruta del Cuarteto. Y los israelíes, con la exigencia de que el enemigo lo reconozca, reconocen implícitamente que la negación es ya la última baza que le queda a Hamas.

Tony Blair, representante del Cuarteto, reconoció el pasado marzo que es necesaria “otra estrategia en Gaza”, porque el bloqueo para doblegar a Hamas no funciona. El problema de Israel es que el conflicto con los palestinos no tiene una solución militar. La matanza perpetrada en Gaza volverá a demostrarlo.

Hamas ordena reanudar los ataques suicidas en Israel

» VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Hamas ordenó a sus hombres reanudar inmediatamente los ataques suicidas en las ciudades israelíes y anunció que proseguirá la resistencia contra Israel “hasta la última gota de sangre”. Jerusalén Este, Belén, Ramala y sobre todo Hebrón, bastión de Hamas, registra-

ron ayer manifestaciones violentas y enfrentamientos con las fuerzas de seguridad israelíes. En Jerusalén Este, un palestino atropelló a un policía y estrelló su vehículo contra un coche patrulla.

La pregunta era si la ofensiva israelí en Gaza puede provocar una nueva intifada en Cisjordania. Faed Saqqa, diputado de Al Fatah

en Cisjordania, afirmó a este diario que “la forma de vencer a Hamas no es haciéndoles contar cadáveres, sino avanzando en el proceso de paz con los palestinos moderados”. Y añadió: “En todo el mundo, las campanas electorales se hacen con carteles y con eslóganes: en Israel se hacen con muertos”.

En Israel existe, por ahora, un consenso casi total en torno a la operación Plomo Sólido. Incluso el escritor pacifista Amos Oz publicó el fin de semana en el diario *Yediot Ajronot* un artículo en el que señaló que, “con todo el dolor, ningún país soberano puede permitir que una guerrilla exterior ataque su territorio de forma regular y mantenga rehén a su población ci-

vil”. Algunos analistas creen que Hamas puso fin a la tregua de seis meses con Israel el pasado día de 19 de diciembre para forzar un ataque israelí y lograr de esta manera el apoyo de la opinión pública palestina y de todo el mundo árabe.

La ministra de Asuntos Exteriores y candidata a primera ministra en las elecciones del 10 de febrero, Tsipi Livni, pidió ayer apoyo a la comunidad internacional: “Hamas es una organización islamista radical que difunde el odio con el apoyo de Irán, e Israel tiene el derecho de actuar en defensa propia”.

El general Guiora Ailend declaró a este diario que hay que dar una lección a Hamas para obligarle a aceptar una tregua y poner fin

a sus ataques. Según él, una de las consecuencias de la operación israelí puede ser la reconciliación entre Hamas y el movimiento Al Fatah. “Quizás eso sea positivo para el presidente Mahmud Abas, ya que de esta forma, al final de su mandato, el próximo día 9 de enero, Abas podrá declarar el estado de emergencia y prolongar su gobierno por un año más”.

El comentarista Natan Zehavi, conocido por sus posiciones a favor de un Estado palestino, hizo ayer un sorprendente llamamiento al ministro de Defensa, Ehud Barak: “Usted, que dirigió operaciones de comandos en Beirut disfrazado de mujer, enfréntese ahora a Hamas como un hombre”.●